

Íride Martínez: “Adoro cantar Strauss”

“Me gustó mucho que se pusiera La flauta mágica en el México prehispánico”



por Ingrid Haas

La soprano costarricense Íride Martínez ha tenido una gran carrera internacional en los teatros más importantes del mundo, específicamente en la Wiener Staatsoper, en donde es ha destacado por su incursión en los roles de soprano de coloratura más difíciles del repertorio operístico. Ha cantado en el Teatro de la Ópera de Roma, la Ópera de Colonia, el Festival de Salzburgo, Sao Carlo de Lisboa, Grand Théâtre de Genève, La Scala de Milán, Royal Opera House de Londres, Palau de las Arts de Valencia, Ópera de la Bastilla, Florida Grand Opera, Ópera del Rhin, entre otras.

El pasado mes de febrero visitó nuestro país para participar en el Festival Alfonso Ortiz Tirado en Sonora y para cantar el rol de la Reina de la noche en *Die Zauberflöte* en el Palacio de Bellas Artes. En uno de sus días libres tuvimos la oportunidad de platicar con esta carismática soprano que además de ser una gran intérprete, ayuda en su país natal a las jóvenes generaciones de cantantes que quieren hacer una carrera en el mundo de la ópera.

¿Cómo fue tu acercamiento a la música clásica? ¿Escuchabas mucho ópera en tu natal Costa Rica cuando eras pequeña?

Cuando era chica, mi gran pasión era el teatro; estudiaba canto para complementar mi formación como actriz. Después de empezar mi preparación como actriz participé en Italia en un programa de coros para niños y trabajé como profesora de canto para niños.

En Costa Rica hay una gran pasión por la ópera, a la gente le encanta, pero somos más un pueblo bailador. Siempre hago la broma de que los mexicanos son un pueblo cantador y los costarricenses como bailadores. Creo que ambas nacionalidades no pierden sus raíces y su esencia latina al estar en un escenario. Siempre digo que cuando canto lo hago con chile y carne. (Ríe.)

¿Es esa pasión que siempre dan los cantantes latinos lo que los hace tan atractivos para un público europeo?

Sí, además de que somos personas que tenemos una gran intuición y creatividad en escena. Tenemos personalidades desbordantes pero lo

que siento que nos falta es la disciplina del europeo. Lo veo ahora con mis alumnos, cuando trabajamos.

¿Cómo se va transformando una voz de soprano coloratura durante los años de estudio del canto? ¿Tienes que trabajar más en los sobreaudos primero?

Uno tiene que hacer lo que la voz le dicte a uno. La voz de soprano coloratura es complicada, porque los procesos del sonido que vas creando son complicados. Comencé a cantar roles de coloratura, como la Reina de la noche, relativamente tarde. Empecé cantando Pamina, por ejemplo, que es un rol más lírico. Mi evolución como soprano coloratura no ha sido muy común porque muchas, después de los 35 años, ya dejan de cantar. Por otro lado, canté muchas cosas que no son para una soprano coloratura, mucho *bel canto*, ópera rusa y de Richard Strauss. Tengo un repertorio muy internacional.

Hay que decir que lo que comúnmente se conoce en Alemania como soprano coloratura no es el mismo concepto que el que se conoce en Italia. Tengo dos grandes bases que es la escuela italiana — de cuando estudié con Elio Battaglia — y luego mis años cantando el repertorio alemán.

¿Cuáles fueron los primeros papeles que cantaste?

Mi debut fue en Roma, cantando la Norina de *Don Pasquale*. Canté mucha música contemporánea, como la ópera de Lorin Maazel 1984. Es maravillosa y creo que Maazel hizo una obra maestra; tiene influencias musicales de muchísimos géneros y disfruté mucho haciéndola. Lo emocionante de las óperas modernas es que tienes al compositor ahí contigo y puedes trabajar con él sobre ciertos detalles y recibir una retroalimentación.

Después de la Norina siguieron varios contratos con casas de ópera europeas. ¿Cuáles funciones recuerdas con más cariño de este despegue de tu carrera?

Todas. Creo que es difícil decirte cuál recuerdo con más cariño porque todas tienen algo especial para mí. Recuerdo mucho una producción que hice en Braunschweig, en donde conocí a la soprano mexicana Gabriela Herrera y al tenor José Medina, quienes también estaban en esa ópera y, además, ahí conocí a mi marido. Nos la pasamos muy bien todos. Una que recuerdo como una bendición en mi vida es la producción de Laurent Pelly de *La fille du régiment*, que canté al lado de Juan Diego Flórez y Carlos Álvarez.

Eres una soprano que se dedica mucho al repertorio belcantista. Nos podrías comentar ¿cómo ves a este tipo de repertorio hoy en día? ¿Ha ayudado a las óperas de Rossini, Bellini o Donizetti que se les dé un tratamiento más moderno, como en la ya mencionada producción de Pelly de *La fille du régiment*?

Creo que en este sentido estamos entrando en un terreno un poco peligroso. Creo que el arte debe ir evolucionando. No podemos negar que hay un gran avance en la tecnología y esto ayuda a poder hacer puestas más modernas y ágiles. La ópera es un arte complejo, une a todas las artes y requiere de mucha disciplina. Tuvimos un periodo en el cual lo único que importaba era pararse en el escenario y lucir tu hermosa y potente voz; otro periodo en el cual se le daba más



La Reina de la noche, en Bellas Artes

importancia a la actuación; y ahora estamos en una época en que podemos conjuntar las voces, la actuación y un trabajo teatral en escena.

Uno de los grandes directores de hoy en día es Robert Lepage, con quien trabajé en la ópera 1984 y que hizo la tetralogía nueva del Met. El cantante dejó de ser el gordo que solo canta y no se mueve; la gente quiere ver que los cantantes actúen y canten bien. Pero el principal propósito de la puesta en escena es la comprensión de la obra, no escandalizar.

¿Cómo preparas tus roles?

La parte del texto del personaje es muy importante; veo qué quiere decir con esta frase o con cierta palabra, lo que quiere hacer en los momentos de las arias. Después viene la parte vocal y la técnica. He tenido la bendición de haber estudiado teatro, así que eso me ayuda mucho con el trabajo histriónico y el análisis de personajes.

Uno de los retos que he tenido que afrontar recientemente es el hacer la Reina de la noche en México con los diálogos en español. Yo la había

hecho varias veces con los parlamentos en alemán y me costó acostumbrarme a decirlos en un idioma y cantar en otro. Lo bueno fue que Josefo [José Antonio Morales, el director de escena] me ayudó, ya que hace mucho que no recitaba prosa en español. Adoro los trabajos en donde me exigen. Otra ventaja que tengo es una muy buena memoria; me aprendí toda *Die Schweigsame Frau* en 15 días y la acabo de cantar en Budapest.

Uno de los roles que te ha dado más éxito a nivel mundial es Zerbinetta en *Ariadne auf Naxos* de Richard Strauss. Hay un DVD de la función que cantaste en Dresde, una producción moderna muy interesante, al lado de Sophie Koch como el Compositor.

¿Qué nos puedes platicar de tu participación en esta puesta?
El director de escena, Marco Arturo Marelli, tuvo ideas fantásticas. Su visión de *Ariadne auf Naxos* es muy rica y completa, todo funcionaba muy bien. Lo que es sumamente interesante de esta ópera es la dualidad que existe entre Zerbinetta y el Compositor; es la relación entre el creador y el actor, donde se odian y se aman pero también se necesitan mutuamente. Me gustó mucho trabajar con Sophie Koch (el Compositor) porque hicimos la escena en el suelo, como si fueran dos niños intercambiando experiencias y sin saber si lo que se decían el uno al otro era verdad o fingido.

Supongo que disfrutas mucho el que Zerbinetta siempre se lleva la obra y no

Ariadne...

(Ríe.) Bueno, sí... es que el aria de Zerbinetta y el personaje tienen más oportunidad de lucimiento que la Ariadne o el Bacchus. Esos dos roles son incantables, muy duros.

El otro rol de Strauss que acabas de hacer es Aminta en la no tan conocida ópera *Die Schweigsame Frau* (La mujer callada). ¿Nos puedes comentar del personaje y de la música que le asigna Strauss?

Bueno, la parte de Aminta es endemoniadamente difícil. Como personaje, es una mujer muy dulce; es una mezcla entre la Sophie de *Der Rosenkavalier* y la Norina de *Don Pasquale*. El segundo acto,

antes de que empieza a gritarle al bajo, es muy dulce.

Musicalmente, adoro cantar Strauss; *Der Rosenkavalier* es mi ópera favorita y después *Le nozze di Figaro* de Mozart. Strauss es sumamente nostálgico; la música está muy unida al texto, actoralmente lo encuentro más orgánico.

Otro de tus roles más famosos es la protagonista de *Lucia di Lammermoor*. ¿Cuándo la cantaste por primera vez?

Ahora te puedo contar un secreto: conocía las dos arias porque las había cantando en concursos, muy al inicio de mi carrera. Me llamaron de Mannheim diciéndome que les faltaba una Lucia y que la función era en tres días. Me aprendí toda la ópera en dos días y mi primera Lucia fue ahí, en Mannheim, Alemania. Pienso que cuando eres joven debes tomar ese tipo de riesgos; es cuando lo puedes hacer.

¿Por qué hay la creencia de que Lucia es un rol para soprano coloratura siendo que, fuera del "aria de la locura", lo demás del papel es más lírico?

Lucia es una parte dramática en muchos sentidos. Mi voz no es pesada ni muy ligera, tiene color y es cálida. Hay teatros que la quieren con una voz más ligera y otros aceptan voces más pesadas; pasa lo mismo con Violetta en *La traviata*. Depende mucho del gusto del público, de las dimensiones del teatro, etcétera.

Cuéntanos acerca de tu incursión en la ópera rusa. Has cantado *El gallo de oro* y *La novia del zar*. ¿Por qué te atrajeron estos roles rusos?

Tengo que confesar que amo aprender idiomas. Hablé seis en total. Estoy aprendiendo ahora coreano. Cuando vino la oferta de hacer *El gallo de oro*, llegó en un momento muy bueno y aproveché para aprender ruso. La música es muy cantable, de estilo belcantista. Hay una cuestión del idioma que hay que adaptar. Los cantantes rusos lo harán con más facilidad pero se puede hacer siendo un no-ruso.

Vivo en Alemania desde hace 20 años y, aún así, no me he animado a cantar lieder; le tengo algo de miedo porque los lieder están estrechamente ligados a la poesía alemana. Hay que estar inmerso, no sólo en el idioma, sino también en la idiosincracia de la nación.

Regresemos un momento a Mozart y hablemos de otro rol de este compositor que te ha dado muchos éxitos en el mundo: Konstanze en *Die Entführung aus dem Serail*. Resaltaremos la función que hiciste de esta ópera al lado de Jonas Kaufmann y Diana Damrau en esa puesta en escena tan controversial.

Konstanze es uno de los roles que más me ha costado hacer; su personalidad es muy fuerte y decidida. Yo soy más latina, más sentimental. Al principio tenía un poco de miedo de interpretarla, luego ya le agarré el gusto. Tiene mucho virtuosismo pero también su aria está llena de coraje y además vienes de cantar la parte del 'Traurigkeit' y luego pasas a 'Märtern aller Artern'. Esos cambios emocionales los puedes hacer en el *singspiel* de manera más fácil porque tienes los diálogos.

Cuéntanos de tu experiencia de trabajar en México con la nueva producción de *La flauta mágica*.

Ha sido lindísimo trabajar aquí en México. Me gustó mucho que se pusiera en el México prehispánico; hay que acercar la ópera a cada pueblo donde se presenta, a cada cultura. El libreto se presta a hacerlo



“Es importante que aprendas a trabajar por ti mismo y no depender de un maestro”

porque es muy simbólico. Fue muy acertada la idea y despertó mi interés por estudiar a las diferentes culturas prehispánicas de nuestro continente.

La Reina de la noche la he hecho en tantas producciones tan diversas que ha sido muy enriquecedor hacer esta interpretación de Josefo. Hice una puesta en donde la Reina entraba en su primer aria vestida de viejita; otras han sido muy tradicionales, pero todas son visiones en las cuales el rol se muestra como una mujer manipuladora. [Nota del editor: Íride Martínez canceló su participación en las últimas dos funciones de *Die Zauberflöte* por indisposición.]

Aparte de tu profesión de cantante, también eres maestra y ayudas a jóvenes talentos con una fundación que creaste para ayudar a cantantes en tu país. ¿Podrías platicarnos un poco acerca de esta labor que realizas?

La idea de iniciar la fundación surgió porque vi que los muchachos que estudian canto en Costa Rica estaban un poco perdidos. La enseñanza musical en Costa Rica está muy bien, hay una buena escuela de canto, pero cuando salen de la universidad no saben qué hacer o a dónde ir. Yo tuve la fortuna de poder irme a Italia al terminar mis estudios, pero no todos lo pueden hacer.

En Costa Rica no hay becas para ir a estudiar al exterior y las familias no pueden pagar los viajes de los estudiantes para ir a hacer audiciones. Después de años de trabajar en Europa, mi marido y yo sabemos las estrategias para ir a hacer audiciones, la estrategia de mercado que deben usar, etcétera. Hay mucho trabajo que hacer antes de lanzarse a audicionar en Europa. Debes saber cuáles son tus cualidades individuales para saberte “vender” a los agentes o a los teatros. Los preparamos para que sepan cómo audicionar y los motivamos.

Nosotros damos cursos durante dos años en los que preparamos a los chicos, no sólo en el aspecto vocal, sino también con clases de actuación. No hacemos producciones porque es muy caro y solo esta vez haremos una función de *Ariadne auf Naxos*, y eso porque nos va a ayudar la Sinfónica Nacional.

Los muchachos tienen que presentar dos arias de repertorio ante el público y las tienen que preparar ellos mismos porque pienso que es importante que aprendas a trabajar por ti mismo y no depender de un maestro que esté allí diciéndote todo lo que debes y no hacer.

Me gustaría mucho poder hacer una colaboración con varias compañías de ópera en América Latina para hacer intercambios de cantantes. Eso sería bonito. Me da mucho orgullo que senté un precedente para que los cantantes costarricenses vean que no importa de qué nacionalidad seas, se puede hacer una carrera internacional en el mundo de la ópera.

¿Cuáles son tus planes futuros?

Estoy de planta en la Wiener Staatsoper y mis próximos roles son Zerbinetta y la Reina de la noche.

Algo que quieras decirles a los lectores de nuestra revista.

No tengo palabras para expresarles lo que México ha significado para mí en estos días. Ha sido una bendición y les agradezco sus atenciones; son personas excelentes. Me he encontrado con muchos angelitos en este país. ¡Muchas gracias, México! ●